

# ÚLTIMOS RELATOS MÁGICOS

## 7



Compilado por: Javier Zapata Innocenzi



# ÚLTIMOS RELATOS MÁGICOS 1

Javier Zapata Innocenzi  
(Compilador)



# Los fantasmas de la casona de Dos de mayo

En la ciudad de Sicuani, cerca de la plaza de Armas, en el jirón Dos de Mayo, hay una casona antigua de tres pisos que aloja actualmente algunas tiendas comerciales y un gimnasio.

Años atrás funcionaba una academia de reforzamiento para secundaria, en la cual tuve la oportunidad de trabajar. En ese lugar me contaban siniestras historias sobre fantasmas que solían manifestarse tanto a los docentes como a los estudiantes. El promotor aducía que era consecuencia de que años atrás, en el segundo piso, funcionaba una discoteca, que fue escenario de un crimen horrendo: la violación y el asesinato de una joven muchacha en un baño.

Cierta vez, mi amigo el promotor me contó que fue a sacar fotocopias al almacén que se hallaba en el sótano de la casona. Mientras esperaba que salieran las fichas fotocopadas, vio en el umbral de la puerta a una muchacha. Sorprendido, le llamó la atención: «¡Alumna, regrese a su clase!». Aquella chica retrocedió y su cuerpo se desvaneció en la pared, mi amigo trató de guardar la cordura y salió con algo de miedo de dicho lugar. Según él, después la veía de vez en cuando en ese mismo ambiente y ya no le daba tanta importancia, incluso empezó a llamarla cariñosamente «la guardiana de la academia».



En el tercer piso había dos habitaciones para que durmieran los docentes que venían desde el Cusco y se quedaban hasta el día siguiente. Uno de ellos me contó, con cierto temor, que en las noches se escuchaban ruidos en el segundo piso como si alguien estuviera arrastrando las carpetas y otras veces pasos cerca del pasadizo que daba hacia el único baño del tercer piso. La verdad, inicialmente fui incrédulo sobre aquellas anécdotas, hasta que yo mismo presencié un hecho muy inquietante.

Habían acabado las clases a eso de las siete de la noche y, cuando ya todos los alumnos habían desocupado las aulas, me puse a conversar con el promotor sobre cuestiones de la academia. Después le pregunté sobre un docente que me debía llevar un libro y me dijo que ya había partido de viaje y que mi texto estaba en la habitación de profesores, en el tercer piso. Subí a dicho lugar. Estaba oscuro, por lo que empecé a buscar el interruptor en la pared, pero noté algo extraño al final del pasadizo: una sombra espesa y muy negra se podía notar en aquella

oscuridad. Era extraño, pese a que todo estaba muy oscuro; al parecer había algo ahí, algo con forma humana, más negro que la oscuridad.

Hallé el interruptor, encendí la luz —que me cegó un instante— y al fondo del pasadizo no había nada. Entré a la habitación, hallé el libro en la cama, lo puse en mi mochila y apagué la luz antes de retirarme. Nuevamente, la oscuridad. Por curiosidad dirigí la mirada al fondo del pasadizo y otra vez se veía, muy negra, aquella sombra inmóvil; di unos pasos adelante para despejar mis dudas sobre si aquello era real, entonces noté que, lo que podríamos llamar un brazo, empezó a moverse de arriba abajo, a la altura del hombro; era una forma viscosa y negra.

De pronto, antes de dar otro paso, escuché como si alguien corriera por el pasadizo y noté que aquella sombra empezaba a acercárseme rápidamente. Asustado, bajé veloz del tercer piso, sintiendo que alguien o algo corría tras de mí. Llegué hasta la oficina del coordinador, quien me miró sorprendido al entrar tan rápido.

—¿Qué pasó? —me preguntó, preocupado.

—Nada, solo bajé rápido para despedirme —le respondí aún temeroso.

Nunca le conté del incidente, pero tampoco me atreví a volver a ese pasadizo por la noche.

Elio Ramos Parque  
Ocurrido en 2017  
Sicuani, Canchis, Cusco